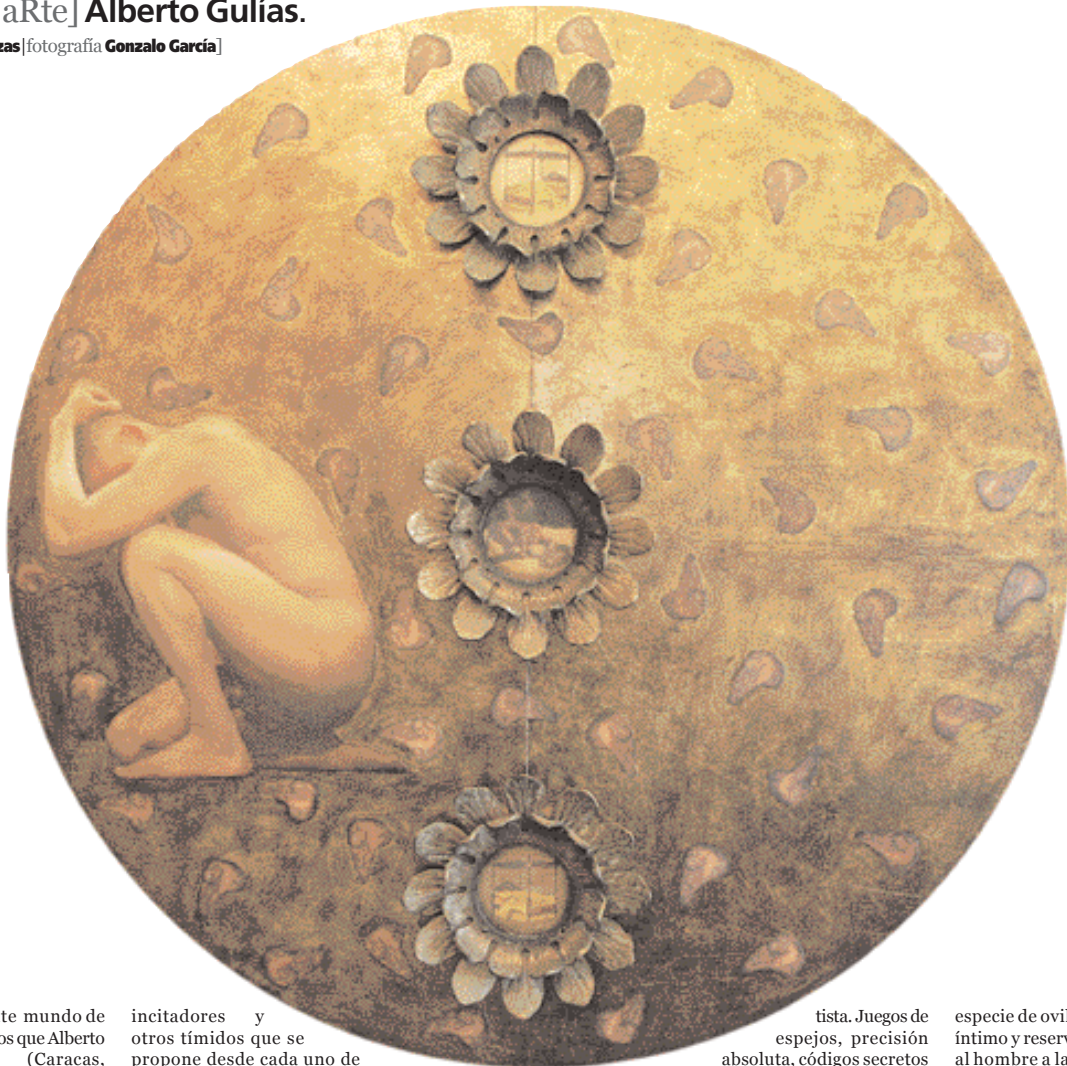


**Alberto Gulías nos ofrece todo su universo plástico en esta muestra en el Centro de Arte Jaime Trigo. Todo un repertorio de técnicas y planteamientos que nos ofrecen un ejercicio imaginativo de sorprendentes consecuencias. Sus obras, con recuerdos bizantinos y flamencos, son sólo el pretexto para la continua indagación en la propia obra de arte, en sus posibilidades, en sus planteamientos, en los retos que ésta genera a un artista que lejos de rehuir el embate, muestra la necesaria fortaleza por dominar su propia obra, por dominar su fantasía.**

# Símbolo y hombre

[crítica de arte] **Alberto Gulías.**

[escribe Ramón Rozas | fotografía Gonzalo García]



el ingente mundo de símbolos que Alberto Gulías (Caracas, 1964) despliega en esta muestra de sus últimos trabajos en el Centro de Arte Jaime Trigo de Pontevedra, no debe cogernos por sorpresa, en cuanto a su fecundidad e imaginación, ya que estas son armas que lleva exhibiendo durante mucho tiempo, además de no distraernos del submundo que se inserta en cada una de sus obras.

Dominador de lenguajes diversos, de técnicas o disciplinas como la pintura, el collage, o la escultura, todas ellas se vierten en un resultado final poderoso y que conmueve a un espectador que nunca termina de ver los cuadros seleccionados para esta exposición. Cada uno de sus trabajos posee tal riqueza de matices, de detalles, de aspectos escondidos, otros disimulados, algunos

incitadores y otros tímidos que se propone desde cada uno de ellos un vertiginoso recorrido por la fértil imaginación de este artista afinado en nuestra ciudad. Alberto Gulías exhibe en este conjunto de piezas toda su destreza, y si bien sorprende el acabado final que consigue en su trabajo, un detallismo casi de orfebre, de repujador que lentamente y con cariño va labrando el material precioso para lograr un resultado final inmaculado, lo realmente interesante de sus trabajos, sobre todo de un gran serie de ellos es toda esa conjunción simbólica que se logra en su interior, proponiendo una suerte de jeroglífico con un lenguaje críptico que gira en torno a una gran figura central. Aspectos como el tiempo, la escritura, las culturas antiguas o los viajes, van lentamente goteando por toda la es-

tructura del cuadro que se somete a un estudio exhaustivo para convocarnos a esa orgía simbólica y que hacía mucho tiempo no encontrábamos en un creativo.

A los amantes del arte les entusiasmará esta serie donde el dorado nos va a remitir a esos iconos bizantinos, a la suntuosidad orientalizante de un arte que bajo todo ese oropel tenía en lo sacro su razón de ser a través de todo un código simbólico, ahora sustituimos lo sacro por diferentes temas, por diferentes excusas para que el artista desarrolle todo su potencial y así es como surgen estos cuadros donde del universo bizantino podemos saltar al detallismo que el mundo flamenco desarrolló en el periodo renacen-

tista. Juegos de espejos, precisión absoluta, códigos secretos dentro del cuadro, objetos... en definitiva que bien pudiera en cualquier momento 'El matrimonio Arnolfini' reclamar su espacio en una de estas obras. Pero junto a estos condicionantes con los que al que le gusta el arte no dejará de relacionarse, nos encontramos con el valor del ser humano que ya ha estado presente en la obra de Alberto Gulías. Sobre él girará todo, llegando incluso en alguna escultura a convertirse en el soporte de sí mismo, el acogedor referente del cuerpo humano que emerge de su interior en el mejor soporte que éste podría encontrar. Ese ser humano se concentra en sí mismo, temeroso del mundo de leyendas y relatos que le acechan desde un exterior al que en ocasiones se niega a enfrentarse, recogido en una

especie de ovillo, un caparazón íntimo y reservado que conduce al hombre a la prudencia de su propio ego.

La obra de Alberto Gulías llega con fuerza a este felizmente recuperado centro artístico para nuestra ciudad y nos da la bienvenida con una reinterpretación de la naturaleza desde un evocador escapate que parece querer prepararnos para el imaginativo mundo que en el interior se nos va a proponer. Esa imaginación nos va a sobresaltar por su fertilidad, pero a la vez nos concederá la emoción de lo que nosotros mismos podemos aportar a esas obras en las cuales falta la pieza final. Nosotros mismos.

*La muestra puede verse en el Centro de Arte Jaime Trigo hasta el 12 de mayo. De lunes a Viernes de 10,30 a 14,00 horas y 17,30 a 21,00 horas. Sábados en horario de mañana. ■*